

Emilio Alberich Sotomayor – In Memoriam

Testimonianze

Hommage à Emilio - *André Fossion sj*

C'est une joie pour moi d'évoquer la mémoire d'Emilio Alberich et de lui rendre hommage. J'ai eu le plaisir et l'honneur de côtoyer régulièrement Emilio durant une vingtaine d'années en maintes occasions, en particulier lors des congrès de l'*Equipe Européenne de Catéchèse* dont il fut le président de 1974 à 1978 et de 1994 à 1998.

Aussitôt, j'ai été frappé par ses grandes qualités humaines, par son accueil chaleureux, par sa capacité de nouer une amitié simple, durable, cordiale. Toujours avec le sourire et l'empressement à servir.

Emilio a été pour moi un ami et un grand théologien et catéchète dont je me suis souvent inspiré, passionné qu'il était par l'évangile et par son annonce à nos contemporains. Théologien, il l'a été par l'étude assidue et approfondie des textes du Concile Vatican II. Emilio, en effet, s'est nourri abondamment des perspectives novatrices ouvertes par le Concile. Catéchète, il l'a été en mettant les perspectives conciliaires au service de la rénovation de la catéchèse. La réflexion théologique d'Emilio ne s'isolait jamais dans une sphère spéculative abstraite, mais se mettait toujours au service de la foi dans son acte de transmission à nos contemporains, enfants, jeunes ou adultes.

Les titres de ses grandes œuvres parues en français figurent bien ses préoccupations majeures: *La catéchèse dans l'Eglise* (Cerf 1987), *Adultes et catéchèse* (Novalis - Lumen Vitae, 2000), *Les fondamentaux de la catéchèse* (Novalis - Lumen Vitae, 2006). L'Eglise dont il parle est l'Eglise de Vatican II. Et la catéchèse qu'il promeut est la catéchèse rénovée que le concile appelait de ses vœux aussi bien dans son contenu, que dans son esprit, sa pédagogie et son organisation. Emilio a bien mis en valeur les quatre formes essentielles de la visibilité ecclésiale, à savoir, la *diakonia*, la *koinonia*, la *marturia* (témoignage) et la *leitourgia*. Mais son apport principal est d'avoir montré comment ces quatre dimensions de l'Eglise prennent corps dans la catéchèse et viennent la féconder ensemble, par leur articulation.

Ce travail de théologien et de catéchète, Emilio l'a entrepris, avec assiduité et ténacité, en profondeur et dans le long terme. Sa vie fut entièrement consacrée

à la promotion de l'action évangélicatrice de l'Eglise et à la formation de ses agents. Emilio fut un penseur, un enseignant et un écrivain dont l'influence a été et reste incommensurable. On ne pourrait dénombrer, en effet, tous ceux et celles qui sont suivi ses cours en particulier à l'Université Salésienne de Rome, qui ont assisté à ses nombreuses sessions et conférences ou lu ses nombreux articles et ouvrages, la plupart traduits en diverses langues.

Passionné par la communication de l'Évangile, Emilio était un homme qui franchissait allègrement les frontières linguistiques et culturelles, non seulement physiquement par ses nombreux voyages, particulièrement en Europe et en Amérique latine, mais aussi par sa pratique de diverses langues; l'espagnol, sa langue maternelle, l'italien, le français, l'allemand, l'anglais qu'il a pris la peine d'apprendre. Il était multiculturel par sa connaissance des langues. Il exprimait ainsi, par ses propres aptitudes, son ouverture fraternelle à tous ainsi que la destination universelle du message évangélique dont il fut un éminent témoin.

C'était un plaisir de voir Emilio vivre avec ses confrères et amis salésiens, toujours joyeux et content. Je l'entends encore chanter de sa belle voix avec cœur et plaisir: «O sole mio» ou «Granada».

Que Dieu l'accueille dans sa maison.

Emilio Alberich, sabio profesor y compañero ilustre - *Pelayo González Ibáñez*

Al conocer la noticia de la muerte de Emilio, lo primero que viene a mi memoria son recuerdos de momentos y experiencias diversas en mi relación con él, desde que le conocí como alumno en la Universidad Pontificia Salesiana de Roma, pasando por los encuentros y jornadas de AECA y, más adelante, en la tarea compartida durante varios años en el Consejo Directivo, hasta que la enfermedad le fue apartando de sus quehaceres y responsabilidades catequéticas. Momento en el que la lucidez y el sentido de la realidad que le caracterizaban se manifestaron de nuevo. Sabedor de su situación plantea en el Consejo Directivo de AECA, del que él era presidente en aquellos momentos, su decisión de dimitir por las limitaciones de su enfermedad de las que él era plenamente consciente.

Cercano y afable, como persona, como profesor y compañero de trabajo; abierto y acogedor, escuchando y valorando todo tipo de opiniones y aportaciones; serio y riguroso en sus planteamientos y reflexiones, a la vez que respetuoso y dialogante con otras posturas; minucioso y preciso en la orientación y acompañamiento de tantas investigaciones y trabajos; de mirada amplia y universal, inquieta y renovadora.

Pensador y trabajador incansable de la catequética, universalmente conocido y reconocido por su trabajo y su valiosa contribución en este campo, ha sido testigo y protagonista de las profundas transformaciones vividas en la Iglesia a raíz del Concilio Vaticano II. Cabe destacar su aportación y el importante papel jugado en la renovación de la catequética y la catequesis desde los presupuestos del Concilio, en su fundamentación teológico-pastoral y en la difusión de esta

nueva mentalidad catequética por tantos lugares del planeta, tanto con sus abundantes escritos y publicaciones como con su tarea de profesor en la Universidad Pontificia Salesiana, donde durante tantos años ofreció y compartió su saber y sus reflexiones con un alumnado caracterizado por la pluralidad en cuanto a procedencia, cultura y nacionalidades.

Mientras escribo estas palabras de recuerdo y agradecimiento al sabio profesor y, más tarde, compañero ilustre en los quehaceres de AECA, mi mirada se dirige a la estantería donde están algunos de sus escritos. Dos de ellos reclaman mi atención: *La catequesis en la Iglesia. Elementos de catequesis fundamental* (1991), segunda edición renovada de su primer manual de catequética *Catequesis y praxis eclesial*, 1983, texto de referencia de sus clases en la Universidad Pontificia en mis tiempos de estudiante y, lo que podríamos considerar la última edición renovada y actualizada de esta obra, libro que lleva por título *Catequesis Evangelizadora. Manual de catequética fundamental* (2009).

Dos títulos que cambiaron con el paso de los años; dos libros que responden a dos momentos, o mejor un libro que ha ido evolucionando y rehaciéndose con el discurrir del tiempo y los múltiples y profundos cambios que han ido acaeciendo. Esta mirada a los dos libros me sugiere una imagen significativa de su reflexión, de su recorrido y de la evolución de su pensamiento, siempre en estrecha conexión con los acontecimientos socio-culturales y eclesiales. El breve párrafo con el que introduce el capítulo primero de su libro *Catequesis Evangelizadora* es toda una declaración de intenciones y una constante de su trabajo:

Una reflexión sobre la identidad y tarea de la catequesis hoy debe partir constatando la situación concreta en que se encuentra, no sólo la catequesis, sino todo el conjunto de la acción evangelizadora de la Iglesia en el mundo actual. Se evita así que la reflexión se quede en lo abstracto, lejos de los problemas y retos que lanza a la acción pastoral de la Iglesia el mundo de hoy en continua transformación (p. 19).

La inquietud por responder de manera acertada a los retos que desde la realidad se van planteando a la evangelización y a la catequesis, le llevaron a estar muy atento a lo que acontecía y ser sensible al cambio cultural, a insistir una y otra vez en que «no estamos en una época de cambios, sino en un cambio de época», de ahí la necesidad de «la búsqueda de un nuevo paradigma catequético para nuestro tiempo».

Podría decirse que la catequética y la catequesis fue la pasión que le acompañó a lo largo de su vida y su tarea. Al retirarse de la docencia de la catequética en la Universidad Salesiana de Roma y volver de nuevo a España, recuerdo haberle escuchado: «Es el momento de volver, ahora que todavía estoy en condiciones de aportar y seguir trabajando». Toda una vida al servicio de la evangelización y la catequesis, de su renovación y actualización para mejor responder a “los signos de los tiempos”.

¡Gracias por todo y por tanto, Emilio!

“Querido Profesor” - José María Pérez Navarro, fsc

El fallecimiento el pasado 9 de septiembre de Emilio Alberich me conmovió. En mi mente comenzaron a surgir una serie de recuerdos de mi “querido profesor”. Ya sabíamos que Emilio estaba mal desde hace años: que no recordaba nada, que no conocía a nadie, que se le había olvidado todo... ¿Cómo es posible? Un sabio que conocía todo, que tenía una enciclopedia en la cabeza, que organizaba perfectamente las ideas, que te decía fácilmente donde podrías encontrar información y fuentes de tantas cosas...

Comienzo para recordar algunas de mis experiencias con él.

- *Mi primer conocimiento de Emilio.* Fue en el año 1999 cuando me encontré por primera vez con él. Hasta ese momento mi único conocimiento eran sus famosos libros de catequesis que había leído en mis años de estudio. Emilio tenía entonces 66 años. Era de esa generación magnífica de profesores salesianos de la UPS de Roma que estaban ya dando sus últimos años de docencia. Tuve la infinita suerte de escuchar los cursos de Joseph Gevaert, Ubaldo Gianetto, Riccardo Tonelli, Cesare Bissoli...

En la clase de catequética fundamental éramos más de 80 alumnos de múltiples países del mundo. La sala era muy grande y Emilio explicaba con soltura y en perfecto italiano su libro base *La catequesis de la Iglesia*. Para mí era emocionante poder escuchar al “mítico” profesor de catequética de la Universidad Pontificia Salesiana. Un día, al final de la clase, aproveché un momento para saludarle y decirle qué quien era y de dónde venía. Sintió verdadera emoción de conocer a un compatriota suyo y todo fueron atenciones. Me acuerdo de que salí pensando: ¡“Qué hombre más majo”!

- *La tesis doctoral.* Yo había ido a Roma fundamentalmente para hacer el doctorado con la tesis doctoral. Ya tenía escogido el tema, pero me faltaba la elección del profesor. Me sugirieron que buscara algún profesor castellano-parlante ya que pensaba realizarla en mi lengua. No tuve dudas, opté por Emilio y sin problemas aceptó su dirección. Me acuerdo de una de las cosas que me dijo en una ocasión: «La dirección de tesis y tesinas me ocupan la mayor parte de mi tiempo, pero para eso estamos. Lo prioritario es ayudar al alumno». Esta frase me ha ayudado mucho en mi vida como docente y acompañante de TFG y tesinas de mis alumnos.

A veces puede ser compleja la relación profesor-alumno en el acompañamiento de un trabajo como este. Con Emilio todo fueron facilidades. Lo más importante es que no sé cómo lo hacía, pero cuando le entregaba cualquier capítulo lo tenía inmediatamente corregido con anotaciones y propuestas de mejora. Me iba animando constantemente a continuar y no cejar en el trabajo.

Siempre cuento esta anécdota que me ocurrió al finalizar el trabajo. Lo terminé a finales de mayo, según las normas de la Universidad la defensa tendría que ser después de las vacaciones de verano. A mí esto me venía muy mal, pues mi provincial ya me había asignado una comunidad y una misión en España, y veía un fastidio tener que volver en octubre o en noviembre a hacer la defensa. Y así fue. El decano me dijo que la fecha prevista sería a mitad de octubre. Lo hablé con Emilio y me dijo: «No. Tú tienes que terminar ya, dejarlo hecho y marcharte

a España. No te preocupes que te lo voy a arreglar». Dicho y hecho. El último día de junio tuve la defensa de la tesis.

Posteriormente, una vez terminados los estudios nos vimos de nuevo en los encuentros del Equipo europeo de catequesis. Siempre que coincidíamos fue muy afectuoso conmigo y me colmaba de atenciones. Se notaba feliz en medio de sus amigos catequetas.

Fue en el año 2005 cuando volvió, después de 41 años en Roma, a España. Seguía con una actividad importante dando cursos y conferencias en diversos lugares y siempre que daba alguna charla en Madrid me solía acercar.

- *AECA*. Fue muy bien recibido en AECA. Él era socio a distancia cuando vivía en Roma, aunque asistía a las Jornadas y Asambleas. Recuerdo las primeras asambleas en las que participé, que se sentaban en primer fila Vicente Pedrosa, Ricardo Lázaro, Paco Molina, Antonio Alcedo y él.

En diciembre de 2007 fue elegido presidente y con él yo entré en el Consejo directivo. Recuerdo algo que dijo: «Tengo ya una edad elevada (en aquel momento tenía 74 años), y no sé si lo podré hacer bien, pero asumo la presidencia como servicio a mis amigos/as de AECA». Para AECA tener como presidente a Emilio, que había sido todo en la catequética, era dar prestigio a la Asociación.

Estuvo hasta 2012 como presidente, fue reelegido en 2010 pero no terminó su segundo mandato. Él llevaba muy estructuradas todas las reuniones, nos animaba a todos, sentía con satisfacción los éxitos de AECA. En este sentido inició la colección de “Cuadernos AECA”, donde él colaboró con un número dedicado a la familia. Pero en las últimas reuniones comenzamos a ver que nos preguntaba por temas que habíamos tratado ya, en cada reunión siempre se le olvidaban algunas cosas... Algo no iba bien... Un día nos sorprendió diciéndonos que estaba notando que algo no funcionaba bien en su cabeza, se sentía enfermo y que lo honesto sería dimitir como presidente. Le hicimos ver que solamente su figura ya era importante y que si no podía hacer el trabajo lo haríamos los miembros del Consejo. No hubo manera. Él lo tenía decidido. Suerte que pudimos hacerle una maravillosa despedida en las Jornadas de diciembre de 2012.

A partir de ahí, en la Residencia de Sevilla. Solía preguntar a mis amigos salesianos que cómo estaba. Todos me decían: “Bien está bien, pero no conoce”.

Como sabía que le unía una gran amistad con el catequeta belga André Fossion SJ, inmediatamente conocido su fallecimiento le escribí y conmovido me respondió, entre otras cosas, lo siguiente:

Ha colaborado mucho con las Ediciones Lumen Vitae publicando sus libros en francés, que han encontrado un buen eco en el mundo francófono. Su contribución a la catequesis europea y a la catequética es enorme. Personalmente le estoy muy agradecido. Que el Señor lo acoja en su reino como “un trabajador fiel”.

Me uno a estas palabras de André. Muchos gracias, Emilio. Descansa en paz.

Amigo y maestro - Álvaro Ginel Vielva, sdb

“Me encontré” muchas veces con Emilio, pero no conviví con él. Sé que en la Universidad de Roma se juntó un grupo relevante que marcó la catequesis: J. Gevaert, G. Groppo, U. Gianetto, C. Bissoli, entre otros. Una riqueza que no será fácil encontrar concentrada en la misma Universidad.

Por si pudiera valer mi testimonio dejo algunas impresiones de lo que pude palpar en los encuentros esporádicos que tuvimos. Delicadísimo en el trato humano, acogedor, escuchando siempre e interesándose por el otro; daba la impresión de que no se sentía “grande”, a pesar de su sabiduría y magisterio. Me gustó con qué alegría me comentó un día que me crucé con él, que le habían traducido al francés sus obras: *Les fondamentaux de la catéchèse* y *La catéchèse dans l'Église*. Eran tiempos en los que lo mejor sobre catequesis estaba casi siempre en lengua francesa y en la cuna de la reflexión catequética que era el ISPC (Institut Supérieur de Pastorale Catéchétique).

En la comunidad salesiana donde yo estaba, y por la que pasaba con frecuencia por ser comunidad de acogida, era de exquisita regularidad comunitaria. En una conversación informal en la que hablábamos de los muchos viajes que hacía, me comentaba que los viajes a diversos países, con sus situaciones concretas y el trato con los estudiantes de todo el mundo en Roma eran sus grandes antenas para detectar el sentir de la Iglesia. Decía que los libros valían mucho, pero que la realidad era “otro gran libro” que decía cosas más *reales que los libros*. La vida de las iglesias, en estado puro, superaba la realidad reflexionada en los libros. Ambas se autoalimentaban.

Creo que Emilio fue y sigue siendo Maestro porque deja “escuela”, deja generaciones de hombres y mujeres de Iglesia que siguen reflexionando en la línea que él inició. Es curioso ver cómo en sus últimas reflexiones había una preocupación fuerte por los adultos. Hoy diríamos por adultos y familias...

Realmente, es un miembro destacado de nuestra Asociación AECA, sin olvidar que primeramente fue miembro de AICA y, durante mucho tiempo, desde los inicios, del EEC. Quizás su reflexión estuvo orientada más por la realidad catequética italiana, donde vivía, y por la realidad centro europea que por la realidad catequética española a la que seguía de cerca, pero todavía no tenía “centros de reflexión catequética” consolidados.

De todas formas, los maestros de verdad no son de “nadie ni de ningún lugar”, porque la densidad de su reflexión vale para todas las partes del mundo y para todas las Iglesias.

Emilio, muchas gracias por la semilla que cultivaste y por las semillas que esparciste y que hoy están comenzando a dar abundantes frutos.

¡Gracias, amigo y Maestro!